

Para una historia de las disciplinas académicas. El caso de la sociología en España (1940-1990)

M.^a A. GARCÍA DE LEÓN ALVAREZ
Sección Departamental. Estructura Social

Dos hechos sobresalen a primera vista, cuando se estudia la trayectoria de la sociología en España: 1º Su tardía institucionalización académica, ya que es en 1972 cuando se crean los estudios de sociología como una licenciatura independiente dentro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Hasta esa fecha, los estudios de sociología se encuentran dispersos en asignaturas sueltas y/o en distintos departamentos universitarios y hasta 1977 no surge la primera promoción de licenciados en sociología. 2º Su centralismo —o su madrileñismo— lo que significa que esta licenciatura sólo podía estudiarse en la única Facultad *estatal* existente y ésta se encontraba en Madrid¹. Sólo en una fecha tan reciente como es la de fina-

(*) Agradezco la colaboración a Salustiano del Campo (catedrático de sociología), Inés Alberdi (Catedrática de sociología), Miguel Angel Ruiz de Azúa (Decano-Presidente del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología), Lorenzo Navarrete (directivo del Colegio), José Enrique Rodríguez Ibáñez (catedrático de sociología y directivo del Centro de Estudios Constitucionales), Alberto Gutiérrez Reñón (Instituto Nacional de Administración Pública) y a Cayetano López (Rector de la Universidad Autónoma de Madrid) a los cuales he entrevistado entre enero y marzo de 1987 y con los cuales he discutido los orígenes, la problemática y el estado de la sociología española. Este conjunto de entrevistas no tuvo por objeto intentar una muestra representativa, sino intercambiar puntos de vista con colegas. A ellos reitero mi agradecimiento por estas entrevistas de trabajo y sus opiniones han sido tenidas en cuenta, salgan o no transcritas en este texto.

¹ Más adelante se citarán instituciones de la Iglesia Católica donde se podía y se puede en la actualidad estudiar Sociología. Además, en los años 60-70 se podía estudiar también en la Escuela de Sociología de la Universidad de Madrid (3 cursos) y en una escuela privada, CEISA. En cuanto a la citada focalización de la sociología en Madrid, hacen excepción la llamada «Escuela de Granada» con un núcleo de sociólogos de prestigio en torno a la cátedra de Derecho Político y a la figura de F. Murillo. Otro pequeño foco en la historia de la sociología española radicaba en Barcelona.

les de 1986, se inaugura en Barcelona la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Sin embargo, esos hechos no quieren decir que no se haya hecho nada en el terreno sociológico antes de esas fechas, se deben considerar como rasgos, u *obstáculos*, de la sociología española, pero no como equivalentes a una situación de inexistencia hasta fechas muy recientes.

La reflexión sobre la sociología

La escasez y obstáculos mencionados podrían hacer pensar, en principio, en una bibliografía sociológica escasa en general, y mucho más aún en un ámbito tan específico como es el de la reflexión sobre la propia disciplina y sus agentes —sociología y sociólogos—; sin embargo, es significativa la producción de libros y artículos al respecto. Ello se explica por diversas razones. Una de ellas fue el desasosiego y la incertidumbre de los sociólogos españoles acerca de su propia «ciencia», materia de estudio, investigación y profesión que pasa largos años sin recibir el espaldarazo de la legitimidad académica, viviendo sin una situación normalizada, sin un reconocimiento universitario; así, deslegitimidad institucional y/o marginación se convierten en una suerte de agujón que empuja a escribir sobre esa materia. Todo ello marca una diferencia muy notable y lógica con otras materias más tradicionales (Derecho, Filosofía, Medicina,...) que gozan de una definición sin problemas en el estamento universitario y en la sociedad española en general y, por el contrario, asemeja el caso de la sociología a otras disciplinas nuevas para tales medios (psicología, antropología,...). Hablar en términos de subdesarrollo, retraso, frustración,... ha sido hasta fechas recientes el lenguaje tópico referido a la sociología española. Otra razón de esa producción bibliográfica es que la exigencia a los candidatos a oposiciones a cátedra de una *Memoria* en la que hay unos contenidos obligados (concepto, método y fuentes de la disciplina) también se convierte en una fuente bibliográfica, una vez que ésta se ha metamorfoseado en libro y descargado un tanto del fin académico para el que fue concebida. Un cierto grado de etnocentrismo sociológico y/o profesional es también causa de esta numerosa, en términos relativos, bibliografía. El propio autor más abundante al respecto, en 1972, indicaba: «Quizá parezca una osadía precoz el hecho de pretender que la sociología hispánica se contemple a sí misma, en este preciso momento en que está en su *status nascens*. Puede ser. Pero se trata de un complicado parto y, justamente en los momentos de crisis es cuando vale la pena autoanalizarse»². Esta dirección etnocén-

² DE MIGUEL, A. (1972). *Sociología o subversión*. Barcelona: Ed. Plaza & Janés, p. 18. Indica también este autor: «Un hecho capital se destaca en el panorama español (...): los sociólogos españoles han hecho muy poca sociología (casi se podría decir que lo que menos hacen es sociología) pero hablan mucho de ella». Pág. 16 (el subrayado es de A. de Miguel).

trica en la producción bibliográfica es claramente observable en la desproporción de los escritos e investigaciones sobre la Universidad, foco privilegiado de atención, en detrimento de otros niveles y/o temas educativos³. Por último y como razón general, difusa pero a la vez omnipresente en el medio sociológico, está la de que la realidad política circundante, llena de las anomalías y singularidades que el franquismo imponía a la vida española, se convierte en una fuente de inquietudes que se plasman en abundantes ensayos sociales; en definitiva, se trataba de «sociólogos trabajando en condiciones críticas»⁴.

Para una cronología de la sociología española

¿Cuándo comienza la sociología en España? ¿Quiénes son los primeros sociólogos españoles? Responder a esas preguntas requiere unas precisiones previas. En primer lugar, cuando se hace la historia de una disciplina se suele producir una mitificación de sus orígenes que opera con ella como si del buen vino se tratase: cuanto más vieja, más solera, es decir, más importante, más legítima, es una disciplina. En segundo lugar, el término de sociólogo, tal y como se entiende por la comunidad científica en la actualidad, difiere de su uso a finales del siglo pasado y comienzos de éste; es decir, la definición social de sociólogo no alberga históricamente una realidad unívoca. En tercer lugar, ninguna disciplina surge de una forma nítida, por el contrario, arrastra un periodo de indefinición y de vinculación con otras disciplinas de las que posteriormente se desmarca, logrando poco a poco su definición, v. gr.: la psicología respecto a la medicina, y, en el caso de la sociología, respecto a la filosofía y el Derecho.

Una vez tenidas en cuenta estas precisiones, se puede señalar que muchos autores fijan el nacimiento de la sociología en España en el siglo pasado, hacia sus últimos veinticinco años⁵. Estas obras de erudición y encomiásticas, contrastan y se entremezclan curiosamente con una tendencia constante en la literatura especializada que consiste en poner de relieve la

³ Vid. ALMARCHA, A. (1978). Cien años de sociología de la educación en España. 1877-1977. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm.2. Madrid. (Nota: Sociología de la educación es una de las especialidades con más producción bibliográfica y con más reflexión sobre sí misma, puesto que ha tenido que señalar límites, autodefinirse, frente a toda la tradición de la pedagogía social. Vid, entre otros, ALONSO HINOJAL, I. (1980). *Educación y sociedad. Las sociologías de la educación*. Madrid: C.I.S.

⁴ DE MIGUEL, A. (1975). Sociology in an authoritarian society: A pessimistic reflection on the case of Spain. En TOM BOTTOMORE, *Crisis and Contention in Sociology*. London: Sage, p., 26.

⁵ Vid., entre otros muchos, ITURRATE, J. L. (1974). Sociología en España. Notas para su historia. En *La Sociología. Diccionario del saber moderno*, bajo la dirección de J. Caze-neuve y D. Victoroff. Bilbao: Ed. Mensajero.

escasez de la sociología en España, su difícil desarrollo, etc.⁶. Dejamos esa tarea de clarificación para un trabajo de erudición y, asimismo, lo que sería una discusión un tanto bizantina: el fijar si aquellos hombres decimonónicos eran sociólogos o mas bien filántropos, reformadores sociales, filósofos sociales,... y si a sus obras se las puede catalogar como sociológicas, lo cual, obviamente, no pretende restar importancia a esos autores. Nombres de cita obligada son, entre otros, los de Adolfo Posada, G. de Azcárate, Sales i Ferré, Bernaldo de Quirós y Severino Aznar⁷. Pero lo que es importante señalar es que desde finales del siglo XIX hasta el comienzo de la Guerra Civil (1936), en España se produjo un periodo de gran efervescencia social y cultural y sus élites intelectuales tuvieron una formación cosmopolita y una apertura a las corrientes de pensamiento internacionales muy notables⁸. Algunos autores han denominado a este periodo el «segundo Siglo de Oro» español. Entre las instituciones más importantes, desde las que se llevaron a cabo esas tareas de formación y debate intelectual, figuran la Institución Libre de Enseñanza (1876), especie de universidad libre⁹, el Instituto de Reformas Sociales (1904) que promovió la investigación de las condiciones de vida de las «clases trabajadoras agrícolas e industriales» y la Junta de Ampliación de Estudios (1907), que hizo posible estancias de formación en el extranjero, relativamente numerosas para la época. En ese contexto también se realizó una gran labor de información y de traducción. Así, bastantes obras fueron traducidas antes al castellano que al inglés, v. gr.: *El suicidio* de Durkheim, *Soziologie* de Simmel, *Protestant Ethic*, de Weber,...¹⁰. Si en un principio la influencia fue sobre todo la del positivismo francés, en los años veinte y treinta la élite intelectual española —y su incipiente sociología— se orienta claramente hacia el pensamiento y la cultura alemana. Curiosa es la asimilación a la sociedad española que con anterioridad a esas décadas, se había hecho de un pensador alemán, Krause (1781-1832), desconocido casi en su tierra, pero al cual sus discípulos españoles convirtieron en una influyente corriente de pensamiento, el krausismo, en la cual se encuadran algunos de los nombres e instituciones antes citadas. De aquí surge una élite cultivada, moderna, europea..., es decir,

⁶ Berker y Barnes indican: «Desde 1910 se han escrito muy pocas cosas de importancia fundamental en la sociología española...». *Social Thought, from Lore to Science*, New York: Dover Publications, 1938, p. 1119.

⁷ Manuel Sales i Ferré ocupó la primera cátedra de sociología en España que fue creada en la Facultad de Filosofía y Letras, en 1899.

⁸ Hay mucha bibliografía que subraya la importancia intelectual de ese periodo, entre las obras más recientes está la del hispanista TH. GLICK (1986). *Einstein y los españoles. Ciencia y sociedad en la España de entreguerras*. Madrid: Alianza Universidad.

⁹ Figuras tan reconocidas como Buñuel, García Lorca, Dalí,... etc. se formaron en esa Institución.

¹⁰ Adolfo Posada, traductor de Durkheim, no sólo estaba muy familiarizado con la sociología europea, sino que conocía bien la sociología norteamericana (Giddings, Small y, sobre todo, Ward, son algunos de los autores que trabajó).

los dirigentes de la nueva burguesía liberal que se opondrá a los sectores más tradicionales de la sociedad. En la escena española coinciden también los reformadores católicos siguiendo la doctrina social de León XIII, socialistas, regeneracionistas,..., que desde distintas posiciones ideológicas, suelen utilizar la sociología más como un *medio de acción* y de *cambio social* que como un instrumento nuevo de conocimiento científico.

Todo lo anterior forma lo que podríamos llamar la etapa de la *protosociología española* que se cierra violentamente con la Guerra Civil (1936-1939) y el *éxodo* masivo de la inteligencia española. Entre las figuras más relevantes de esta sociología en el exilio, figuran Ayala, Medina, Echeverría y Requesens, que tienen por ello la condición de «sociólogos sin sociedad»¹¹, mientras que en España queda una sociedad sin sociólogos, sin profesores, sin maestros, en definitiva con una vida cultural Arrasada y que debe partir prácticamente desde cero¹².

Hay un acuerdo ampliamente compartido por los sociólogos españoles en señalar a Enrique Gómez Arboleya (1910-1959) como el primer sociólogo español en la acepción moderna del término¹³. Su figura carismática preside la *segunda etapa* de la sociología española, o etapa de una dilatada postguerra (1940-1960) y él es el maestro por excelencia de la generación de sociólogos españoles nacidos entre 1930-1938 que podríamos llamar los *fundadores* de la moderna y actual sociología española. A esta generación pertenecen: Jiménez Blanco, Salustiano del Campo, José Castillo, José Cazorla, Salvador

¹¹ Ese es el muy citado comentario de E. Gómez Arboleya que continúa así: «La sociología sin sociedad tuvo que desarrollarse, desterrada de sí misma, sobre todo en grandes obras sistemáticas». Vid. su excelente ensayo «Sociología en España», en J. L. ROUKEC (ed.), *The Recent Trends in Sociology* (New York, Philosophical Library, 1958). (Nota: estos sociólogos publicaron sus obras en el extranjero y no influyeron prácticamente en la sociología española dentro de España).

¹² No sólo las personas se ven obligadas al exilio, sino que también las instituciones sobre las que se había montado ese auge cultural, son eliminadas. El director de Enseñanza Media y Superior en 1940, se expresaba así: «De la Institución Libre de Enseñanza, no ha de quedar piedra sobre piedra. Se ha de transformar en centro de españolismo. La alta enseñanza madrileña habrá de ser, inexorablemente, de aquí en adelante, patriótica, católica, leal. O no ser». PEMARTIN, J. (1940). *Qué es lo nuevo*. Madrid: Espasa, p. 138.

¹³ Desde 1899 a 1954 en que E. Gómez Arboleya ocupa su cátedra de sociología, en España sólo había habido una cátedra de esta disciplina. Pese a ser reconocido éste como el primer sociólogo moderno español, en su obra aun hay un gran bagaje de filosofía, disciplina que profundizó en Berlín. Sin restarle importancia a su figura intelectual, probablemente gran parte del carisma del que goza entre los sociólogos españoles de más edad, proviene del hecho de ser prácticamente el único maestro con el que ha sido posible el contacto directo, ya que otros intelectuales de relieve se exiliaron, asimismo pueden incidir ciertos datos de su biografía (fue secretario del compositor Manuel de Falla, vivió el ambiente literario próximo a García Lorca, y su muerte trágica, suicidándose en 1959). Vid. la admirativa semblanza sobre E. Gómez Arboleya de J. Jiménez Blanco en *Cuadernos de Ciencia Política y Sociología*, núm. 15-16, Madrid, 1985. Uno de los últimos artículos de E. Gómez Arboleya fue «Sobre el porvenir de la sociología francesa», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 75, Madrid, 1954.

Giner, Carlos Moya, Luis González Seara, Amando de Miguel y Juan Díez Nicolás. Ellos son la plana mayor, en la doble acepción del término, de la actual sociología española, la cual ha tenido hasta fechas muy recientes una historia basada en unos pocos nombres y apellidos, dadas sus dimensiones reducidas en el tiempo y en el número de los que ejercían el oficio de sociólogo.

Una dictadura en general y una dictadura como la de Franco no era el mejor clima para que la sociología se desarrollara. Ahora bien, es preciso corregir el tópico basado en un conocimiento superficial de la sociedad española que vendría a decir: con Franco no había nada, después de su muerte España comienza a ser un país moderno. Aunque solo fuera por una razón temporal —el largo período de cuarenta años de dictadura—, la realidad social es más compleja, no presenta una lectura unívoca, y, obviamente, en esos años hubo contradicciones y cambios que nos obligan a recoger datos y a trazar una cronología, cosa a la que no habría lugar si esos cuarenta años fueran un período monolítico. Por ello, recogemos los siguientes datos:

En 1939 se creó el *Instituto de Estudios Políticos*, organismo creado para el apoyo ideológico y legitimación del Régimen. No obstante esos fines, en él se desarrolla, paradójicamente, un núcleo intelectual liberal que presta una especial atención a la sociología. Así, Javier Conde, por otro lado, autor de la «teoría del caudillaje», instituye un «Seminario de Sociología» y E. Gómez Arboleya imparte en él sus cursos¹⁴. Se trata de crear una nueva élite, de hecho los alumnos que asisten a este centro son seleccionados entre los mejores de la universidad y gozan de becas y ayudas económicas considerables para la época, además de formar parte de unos cursos muy minoritarios. Sus maestros promueven que muchos de ellos vayan a hacer estudios de Tercer Ciclo en el extranjero, sobre todo a universidades norteamericanas de prestigio. Este fue el caso de los miembros de la generación de sociólogos antes citada.

En 1944 se creó la *Facultad de Ciencias Políticas y Económicas* en Madrid, con el objetivo de potenciar el adoctrinamiento ideológico y de formar en ella a los gobernadores civiles, máximos representantes del Régimen en cada provincia española. Paradójicamente, esta Facultad resultó uno de los focos de mayor agitación política y de contestación al franquismo a lo largo de la reciente historia del movimiento estudiantil español¹⁵. En ella, aunque de forma mínima, se impartieron enseñanzas de sociología.

En 1943 se creó el *Instituto «Jaime Balmes» de Sociología*, dentro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (organismo equiva-

¹⁴ Esta teoría trataba de justificar la necesidad de un líder militar como gobernante, lo cual era una clara justificación del poder del Caudillo, sobrenombre de Franco.

¹⁵ En 1969, dado el intenso protagonismo que esa Facultad tuvo en los conflictos estudiantiles, se separaron ambas licenciaturas. Ciencias Económicas se convirtió en una nueva Facultad en Somosaguas, a las afueras de Madrid, y Ciencias Políticas queda aislada.

lente al C.N.R.S. francés) y desde él se comenzó a publicar la *Revista Internacional de Sociología Española*.

Un papel especial en relación a la sociología en esos años y posteriormente desempeñó la Iglesia española, a él le dedicaremos un apartado propio.

Esas realizaciones citadas que, por otro lado, eran mínimas e islotes aislados dentro de la penuria de la vida cultural española de los años 40 y 50, en nada invalidan el balance negativo de ese periodo, señalado por la autarquía que mantuvo al país sin relaciones internacionales prácticamente hasta 1959¹⁶.

La *tercera etapa* de la sociología española se sitúa en la década del desarrollo, años sesenta, hasta la creación de la licenciatura de sociología, en 1972. En ella comienzan a trabajar y a aparecer las primeras publicaciones de esa generación citada, discípulos de Javier Conde y Arboleya que regresan de Estados Unidos y obtienen las primeras cátedras de sociología en España. En conexión con maestros y corrientes internacionales de la sociología, éstos importaron la sociología empírica y las técnicas de investigación aplicada, y también mostraron la voluntad de hacer estudios concretos aplicados al conocimiento de la realidad española. En general, puede decirse que el enfoque teórico dominante fue el *funcionalismo* norteamericano. Con ellos comienzan a realizarse las primeras encuestas modernas. Son muy relevantes las que se realizan desde la Fundación para el Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada (FOESSA) conocidas como *Informes FOESSA*, unas voluminosas publicaciones divididas por capítulos clásicos: la familia, la educación, los jóvenes, el ejército, ..., que recogieron muchos datos sobre la sociedad española. Su cita fue obligada durante muchos años por parte de los sociólogos españoles. Se convirtieron en una especie de «Biblia» o «vademecum» de la sociología española. El primer informe aparece en 1966, el segundo en 1970, ..., el último incide en la realidad española de 1975 a 1983.

Pequeñas empresas privadas, entre las cuales quizá la más notable es DATA, S. A., comienzan, en esa década, a hacer estudios de mercado que, en algunos casos, sirven para financiar otro tipo de investigaciones sociológicas.

Por parte del Estado se crea el *Instituto de la Opinión Pública*, en 1963, con su correspondiente revista, que ha sido una de las instituciones gubernamentales más importantes dedicadas a la sociología; en la actualidad, se denomina *Centro de Investigaciones Sociológicas-(CIS)*.

También es importante la incidencia de organismos internacionales (UNESCO, OCDE, ...) que promueven estudios sobre la realidad española.

¹⁶ El balance negativo de la vida cultural y social española ha ocasionado un *segundo exilio*, no puntual como el ocasionado por la guerra civil, sino continuado, que ha mantenido y mantiene en el extranjero a destacados sociólogos españoles (M. Castels, J. Linz, ...).

Todas esas realizaciones de la sociología española, en esa tercera etapa, son indicativas de una sociedad que comienza a modernizarse y esto trajo consigo bastantes novedades, entre ellas un cierto vigor de la sociología y, sobre todo, el que ésta comenzara a ocuparse de estudios empíricos, apartándose un tanto del carácter formalista y especulativo que la caracterizaba anteriormente. Un prestigioso economista español, Luis A. Rojo, ha indicado que el periodo 1960-68 ha significado para España el primer ciclo industrial moderno, así como la consolidación de una estructura industrial muy débil, creada entre los años 1939 y 1959. Para el «aggiornamento» de la sociedad española eran necesarios otros valores, otras fuentes de interpretación y explicación de la realidad, más allá de las tradicionales fuentes del Régimen o de la Iglesia Católica. Asimismo, indica Félix Ortega: «La incapacidad de otras racionalidades —tales como la filosófica o la teológica— para describir y explicar procesos y problemas materiales de una sociedad en transformación, facilita el despliegue de la razón específicamente industrial y capitalista, esto es, la sociología»¹⁷.

La *cuarta etapa* de la sociología española o etapa actual, se caracteriza por la normalización del papel de la sociología en la sociedad española, tanto académica como profesionalmente. Arranca con la creación, en 1972, de la tan esperada licenciatura de sociología, atraviesa todo el proceso de normalización política después del franquismo con un gran auge de los movimientos asociativos que también se refleja en la sociología (el Colegio profesional de politólogos y sociólogos cobra nueva vida, se crea la Federación de Asociaciones de Sociología del Estado Español)¹⁸, se celebra el I Congreso de Sociología en 1981 y, en estos últimos años, la sociología española encuentra un marco institucional y político similar al de cualquier democracia occidental: la Administración Pública contrata al sociólogo como un profesional más para atender servicios sociales, normalmente en los Ayuntamientos, los partidos políticos requieren los típicos sondeos de opinión de cara a los procesos electorales, la reordenación de las ciudades da lugar a múltiples estudios de sociología urbana, ... En definitiva, la sociología y el sociólogo han alcanzado un «status» de normalidad en la sociedad española. El sociólogo ya no es una «rara avis» a confundir con cualquier otra profesión —normalmente el psicólogo— cuando hacía su aparición en un programa televisivo, cosa que acontecía casi automáticamente hace tan sólo unos años. En suma, el sociólogo español ha sido ya admitido por el «establishment», dejando de ser un ente extraño que provocaba recelos de personaje subversivo o en cualquier caso, desconocido.

¹⁷ Vid. *Informe Foessa, 1975-1983*, p. 165.

¹⁸ La FASEE, siglas de esa federación, agrupa a numerosas asociaciones de sociología: andaluza, canaria, castellana, catalana, valenciana, etc., y está reconocida por la International Sociology Association (ISA).

En 1979, J. de Miguel y M. G. Moyer hacían esta breve síntesis del recorrido de la sociología española: «The forties were the years of stagnation for sociology; during the fifties, general theory and abstract sociology predominated; in the sixties concrete empirical studies and structural functionalism grew, but without developing the theoretical aspects or teaching methods relevant to either; and Spanish sociology in the seventies was characterized by the criticism of functionalism, the growth of a Marxist sociology, and the progresive specialization of the profession. What is left for the eighties?»¹⁹.

La todopoderosa Iglesia española y su influencia en la sociología

Toda la historia de la sociología española esta presidida por la presencia de la Iglesia Católica. En las etapas que hemos denominado de la protosociología española, figuran filósofos católicos como Jaime Balmes y R. la Sagra. Dentro del pensamiento católico, la figura más sobresaliente es S. Aznar (1870-1959), ex-seminarista que realizó investigaciones religiosas-sociales y al cual, los sectores más tradicionales de la sociología española consideran como el fundador de ésta. Con estas figuras y otras muchas, la Iglesia española no podía dejar de estar presente en el agitado periodo social que vive España desde finales del siglo XIX hasta 1936. Al lado y frente a otras ideologías que trataban de dar una respuesta a lo que se llamó «la cuestión social», la Iglesia también debía formular la suya²⁰. Pero su influencia en lo que concierne a la sociología es aún más notable en periodos posteriores, desde 1940 hasta bien entrados los 70. Parece como si la Iglesia tuviese bula para lanzar encuestas que realizadas por otras instituciones hubieran sido obstaculizadas o «inadecuadas» para el régimen franquista: por otra parte, el contacto directo con sus feligreses era una facilidad añadida, como también su temática inocua (vocaciones religiosas, programas de asistencia, ...). «Sociología cristiana», «Sociología católica», «sociología pastoral», son etiquetas acuñadas que en una visión de los ficheros de la Biblioteca Nacional, se observa que superan los quinientos títulos. En el mismo sentido, es destacable un artículo del hispanista francés, Guy Hermet, sobre la sociología española, fechado en 1968; uno de los aparta-

¹⁹ Vid. «Sociology in Spain», en *Current Sociology*, vol. 27, nº 1, 1979. Nota: Dejamos la cita en inglés puesto que este trabajo, uno de los más documentados, ha sido redactado en ese idioma.

²⁰ Entre las ideologías en liza en ese periodo estaba el anarquismo; es curiosa esta cita suya en relación a la sociológica: «El proletariado como genuino representante del progreso, *implantará las soluciones que la ciencia sociológica aconseja* para exaltar la personalidad humana al *summum* de la perfección concebida». Circular fundacional de la *C.N.T.*: (1911), recogida por X. Cuadrat, «*Socialismo y anarquismo en Cataluña*», Ed. Rv. de Trabajo, 1976, p. 490.

dos de bibliografía española más abundantes que recoge es el perteneciente al «estudio de las actitudes y comportamientos religiosos» (54 títulos)²¹.

Detrás de cada proyecto sociológico estaba la Iglesia Católica española y es posible que los propios sociólogos en esas épocas de escasas libertades, utilicen ese marco institucional, y sus recursos económicos, para reuniones, trabajos, ..., que de otra manera serían arriesgados y, en muchas ocasiones, inviables. Un mero análisis semántico es indicativo de estas continuadas relaciones entre Iglesia-sociología y, en algunos casos, de un significativo cambio, sólo en el nombre de la institución religiosa, conforme la sociedad española se fue modernizando. El listado no es exhaustivo. Obsérvese la reiterada aparición de los términos «católico», «religioso», etc.:

— «Barriada y Vida», centro de la orden religiosa de los dominicos que pasa a llamarse en 1965 «Instituto de Sociología Aplicada», en Madrid. Su director explicitaba, en 1962, la posición teórica de la sociología pastoral de esta manera: «Tratamos de seguir la línea actual de la Sociología positiva Católica que estudia los hechos sociales con un criterio espiritualista»²².

— «Instituto de Sociología y Pastoral Aplicadas», que pasa a llamarse «Instituto de Sociología y Psicología Aplicada».

— Departamento de «Investigación Socio-Religiosa de Fomento Social».

— «Seminario de Investigación Sociológica», especializado en sociología de la religión.

— «Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos», órgano de la Abadía benedictina y cuya *Revista de Estudios Sociales* «pretende servir para el estudio y difusión de la doctrina social católica».

— La «Oficina de Sociología y Estadística de la Iglesia en España», que promueve los primeros trabajos empíricos en sociología de la religión. Fue creada en 1952 por la *Conferencia Episcopal* (especie de órgano colegiado de los obispos españoles).

— «Cáritas Española», hacia finales de los cincuenta promovió uno de los más ambiciosos estudios sobre la estructura social y regional del país, bajo el curioso y significativo título de Plan C.C.B., que quiere decir «Comunicación Cristiana de Bienes».

— «Instituto Católico de Estudios Sociales de Barcelona» (ICESB), que fue creado en 1951 por el Obispo de Barcelona.

— La «Acción Católica Nacional de Propagandistas», organización que influyó para la realización de los famosos Informes FOESSA; mientras que tras los estudios del Fondo para la Investigación Económica y Social (FIES) estaba la influencia de un sector más modernizado de la Iglesia, el Opus Dei.

— Severino Aznar, autor ya citado, creó el Instituto Balmes de Sociología y a él lleva la influencia de la sociología católica, influencia amplia-

²¹ HERMET, G. (1968-69). La sociología empírica en España. Presentación general y bibliografía. *Revista Anales de Sociología*, núm. 4-5.

²² Cit. por J. de Miguel y M. R. Moyer. Op. cit.

mente manifiesta en todo el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Aznar fue también Director del Instituto General de Previsión, organismo de la Administración Pública; éste es un dato más que indica que la influencia de la Iglesia católica española no se circunscribía a sus propias instituciones privadas, sino que estaba presente también en organismos públicos. La Escuela de Sociología de la Universidad de Madrid fue creada por Legaz Lacambra, un discípulo de S. Aznar.

Por último, «last but not least», hay que advertir en este recuento de datos, que antes que la universidad pública impartiera enseñanzas completas y organizadas de sociología, la Iglesia ya tenía dos universidades impartiendo estas enseñanzas: Universidad de la Iglesia de Deusto (Bilbao), que se creó en 1963, imparte esa Licenciatura desde 1966, y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia de Salamanca, en Madrid. Otro dato relevante es que en 1970, en una encuesta realizada a sociólogos, se observó que el 12 por 100 de los sociólogos españoles eran sacerdotes o religiosos, proporción inusual en otras profesiones²³.

En cuanto al contenido de esa producción sociológica proveniente de la Iglesia, salvo excepciones, manifiesta un nivel muy bajo (amateurismo, pobreza conceptual, son estudios esencialmente descriptivos y limitados a una mera ordenación elemental de datos estadísticos sin marco explicativo) y muy orientada a fines «interesados» de la institución, v. gr.: la frecuentación religiosa de la población. Por otro lado, la clientela que encargaba y pagaba este tipo de sociología era, en gran medida, la propia Iglesia, las órdenes religiosas, ..., con lo cual el círculo se cerraba y la calidad no era juzgada en un mercado exterior y/o competitivo. Por ello, más relevante es el papel de la Iglesia como institución influyente y promotora de la sociología que como autora, y, sobre todo, como institución atenta a la problemática social, a las tareas de asistencia, hacia las cuales recaía una interdicción a la hora de actuar por parte de otras instancias sociales típicas (sindicatos, partidos, asociaciones,...) ilegales hasta 1976. Así, la Iglesia y sus múltiples asociaciones eran hasta fechas recientes, las únicas que podían protagonizar una acción social y mostrar un interés por problemas sociales que no resultara sospechoso al Régimen y que, por el contrario, dicho interés estaba inscrito en la propia naturaleza de sus funciones religiosas, si bien muchos católicos excesivamente progresistas para el «establishment» —ellos mismos otro foco de interés por la sociología— llegaron a tener problemas. En ese entramado se sitúa el porqué del binomio iglesia-sociología en la sociedad española²⁴. Sólo en fechas muy recientes, esta sociedad muestra un carácter secularizado y la sociología española ha perdido su intensa relación con instituciones religiosas.

²³ Vid. *Sociología española de los años setenta*. Op. colectiva. FIES. Madrid, 1971, p. 28.

²⁴ Sobre la importancia de la Iglesia en la sociedad española, véase la obra reciente de Guy Hermet: *Les catholiques dans l'Espagne franquiste*. Dos volúms. Presses de la F. Natio-

Sobre los sociólogos españoles

La única encuesta histórica disponible sobre la profesión de sociólogo data de 1970 y recoge datos sobre *cien* sociólogos españoles, empleando un criterio muy amplio, de hecho, bastantes de los incluidos no se consideran sociólogos y han sido incluidos por haber participado, más o menos accidentalmente, en algún trabajo de corte sociológico. Esa encuesta, más que una muestra, contiene prácticamente un censo de la profesión en 1970, lo cual es indicativo de lo exiguo de esta profesión hasta fechas muy recientes²⁵.

He aquí las características más relevantes obtenidas en dicha encuesta de 1970:

1. Los sociólogos españoles forman un grupo profesional muy joven: un 40 por 100 tiene menos de 35 años y sólo un 12 por 100 tiene más de 50 años. El 66 por 100 «se considera sociólogo» posteriormente a 1960.

2. El 62 por 100 residen en Madrid, pero sólo un 20 por 100 ha nacido en esta capital.

Este es un dato más de la centralización en Madrid de la sociología española.

3. Un 12 por 100 son sacerdotes o religiosos. Un 20 por 100 están solteros y un 68 por 100 casados; éstos manifiestan una fecundidad bastante más baja que la del resto de profesionales españoles.

4. La profesión de sociólogo es una profesión eminentemente masculina. Sólo una mujer ha obtenido una cátedra de sociología.

5. Al no producirse hasta 1977 la primera promoción de egresados en sociología, la mayoría de los sociólogos españoles proceden de otras licenciaturas: el 47 por 100 de Derecho, el 33 por 100 de Ciencias Políticas, el 17 por 100 de Filosofía.

6. La gran mayoría ha estudiado algún tiempo en el extranjero (*fundamentalmente en Estados Unidos y en Francia*) en una proporción superior a otras profesiones.

nale des Sciences Politiques. 1981. Editado en español por el Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1986. El autor explica cómo «la Iglesia y las organizaciones católicas constituyeron la fuerza política más decisiva en los medios del régimen franquista, mucho más que el partido falangista, pronto transformado en burocracia». De aval a la «Cruzada» de 1936-39 a principal foco de oposición, el autor describe la difícil evolución de la Iglesia española hacia la democracia.

²⁵ La encuesta fue promovida por el FIES y está publicada en *Sociología Española de los años setenta*. Op.cit. Su autor, A. de Miguel, la resume en *Homo Sociologicus Hispanicus. Para entender a los sociólogos españoles*. Barral Ed., Barcelona, 1973, pp. 218-219. Reflejamos aquí el resumen de este autor. Otras fuentes, muy deficientes, para el estudio de esta profesión son: «Las ciencias sociales en España», del Seminario de Investigación Sociológica de la Universidad de Comillas. Rv. *Documentación Social*, núm. 24, 1971. Del mismo autor que el anterior, V. Sastre, es el *Anuario de la sociología española*, Euramérica, S. A., Madrid, 1980. Por último, el *Directorio de Sociólogos*. C.I.S., Madrid, 1984. Es un grave inconveniente que estas tres fuentes, una vez que tenían los datos informatizados, no contengan ni un mínimo análisis sobre los mismos, además manifiestan otras muchas deficiencias.

7. Se manifiesta una gran dosis de autodidactismo y de falta de profesionalidad, dado que el oficio de sociólogo para muchos de ellos era un «hobby» o, en cualquier caso, no la profesión principal.

8. Los autores de la sociología contemporánea que más les han influenciado, según sus propias respuestas, son los siguientes: Robert R. Merton (29 por 100), T. Parsons (20 por 100) mientras que R. Dahrendorf o C. W. Mills son citados por un 11 por 100. La influencia de la sociología norteamericana ha sido muy notable.

Hasta aquí los datos concernientes a la profesión de sociólogo en 1970. ¿Qué ha cambiado desde esa fecha? Recogemos aquí los datos obtenidos por un estudio realizado en 1983 sobre esta pequeña comunidad que comprende aproximadamente 3.500 sociólogos²⁶.

— El principal lugar de procedencia de los licenciados en sociología es Madrid, siendo este dato aún mayor para las mujeres que para los varones. En general, se puede decir que la procedencia de los sociólogos es, sobre todo, urbana (60 por 100). También el ejercicio profesional de la sociología sigue siendo muy centralizado y urbano. Las nuevas Facultades creadas (Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) Barcelona, etc. modificarán algo estos datos en el futuro.

— La distribución de los licenciados entre ambas secciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología es la siguiente: 57 por 100 ha estudiado Ciencias Políticas y 42 por 100 Sociología, un 1 por 100 ha estudiado ambas secciones. Llama la atención el gran auge de la sección de sociología, que en sólo seis promociones casi se ha igualado con ciencias políticas, mientras que estos estudios llevan muchos más años implantados y cuentan con bastantes más promociones, lo cual es significativo de una demanda retenida por falta de institucionalización académica de la sociología hasta fechas recientes.

— La diferencia por sexos ha desaparecido, un 51 por 100 suponen las mujeres licenciadas en sociología. Esta igualdad concierne sólo a la realización de estudios de sociología, ya que en términos profesionales las desigualdades por sexo subsisten y son notables.

— Las especialidades que se pueden estudiar, en los dos últimos años de los cinco que comprende la carrera son: sociología general, antropología, psicología social, ecología y población, sociología industrial, sociología política y estudios iberoamericanos. Este aspecto de sociólogos que pueden ser clasificados por especialidades supone una clara diferencia con la situación anterior, donde «sociólogo» era una categoría general.

— Es muy escaso el número de licenciados que obtienen el grado de doctor y escaso es también el número de alumnos que estudian en esa Fa-

²⁶ El estudio ha sido patrocinado por el Colegio de Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología, dirigido por F. Alvira; sólo ha sido publicado un extracto de él en la Rv. *Cuadernos de Ciencia Política y Sociología*, núm. 15-16.

cultad, en términos comparativos. En doce cursos se han leído 68 tesis de sociología (el total de tesis, por el momento), mientras que en un solo curso (1980-81) medicina, por ejemplo, cuenta con 333 tesis.

— Ha disminuído el número de religiosos: 3 por 100, en ambas secciones de la Facultad.

— El origen social de los licenciados en Ciencias Políticas y Sociología es elevado (el 30 por 100 de sus padres poseen estudios universitarios y un 15 por 100 estudios medios) estos porcentajes aún son más elevados en el caso de los padres de las mujeres sociólogas. Estos datos son acordes con el objetivo de preparación de élites para el que nació la Facultad de Ciencias Políticas.

— Los tres principales sectores donde trabajan los sociólogos son la Administración Pública, la empresa pública y privada y la enseñanza.

El paro laboral tiene una gran incidencia en los sociólogos, probablemente debido a que es una profesión joven y/o que el paro de la población española es más elevado en las edades jóvenes. Dentro de la Administración Pública, sociólogos y politólogos trabajan en categorías superiores (66 por 100) y sólo un 23 por 100 tiene una categoría inferior a la que correspondería a un titulado universitario, pero es notable que dentro de estas categorías administrativas inferiores, las mujeres suponen un 88 por 100.

El trabajo que tradicionalmente ha ofrecido la Administración Pública al sociólogo, ha sido un trabajo indiferenciado de titulado superior, que cualquier graduado universitario podía desarrollar. En la actualidad, sobre todo la Administración local, ha comenzado a ofrecer trabajo demandando específicamente «sociólogos».

— El nivel de asociacionismo profesional supone un 48 por 100, mientras un 52 por 100 de licenciados en políticas y sociología no se hallan adscritos a ninguna asociación profesional. Las mujeres y los jóvenes manifiestan un nivel bastante más bajo en esta adscripción profesional.

— Las respuestas de autoadscripción política de los licenciados en ciencias políticas y sociología indican una orientación mayoritaria de izquierda (69 por 100), centro (19 por 100), extrema izquierda (4 por 100) y derecha (7 por 100). En las elecciones generales de octubre de 1982, afirman haber votado al partido socialista, gobernante en la actualidad, el 67 por 100, mientras que la población española votó a este partido en un 46,07 por 100.

— En una escala de prestigio social de doce profesiones, incluida la de sociólogo, los propios encuestados sitúan a su profesión en el 9º lugar quedando sólo por detrás politólogos, militares y sacerdotes, las tres primeras posiciones de la escala las ocupan, por este orden, jueces, arquitectos y médicos.

Más allá de los datos concretos ya examinados, ha habido una característica sobresaliente dentro de la comunidad sociológica española: una aguda polémica sobre el papel social de la sociología y sus agentes, los sociólogos, que, a veces, se traducía en etiquetas partidistas y/o descalificadoras para unos u otros. «Sociólogo crítico», «empírico», «marxista», «católico»,

..., eran etiquetas utilizadas como armas arrojadas dentro del discurso intelectual de los sociólogos españoles y la sociología podía ser considerada una de las armas más eficaces al servicio del orden establecido o, por el contrario, algo equivalente a la subversión, según el discurso proviniera de la Izquierda o de la Derecha²⁷. Esa polémica ha sido muy punzante desde los años sesenta hasta finales de los setenta. Telón de fondo de la misma y, a la vez, motivo, era la enrarecida situación del país, con un ambiente muy tenso y politizado que repercutía vivamente en la comunidad sociológica; ella, por su parte, reducida y, a su vez, enrarecida por la falta de institucionalización de su profesión, convertía el debate ideológico-sociológico en un «asunto de familia», es decir, en un debate con nombres y apellidos²⁸. Tanto la normalización política de la sociedad española como la normalización de la profesión de sociólogo, han hecho ya de ese peculiar debate interno un dato más de la historia de la sociología española.

La investigación sociológica española

Una revisión bibliográfica al respecto ofrece una curiosa colección de singulares razones acerca del porqué la investigación sociológica no ha prosperado en España:

«Nous pouvons découvrir les raisons de ce mépris pour la sociologie dans la racine déontologique de la «psyché» espagnole. L'Espagnol est un homme qui a soif d'ebolu, des mobiles;les plus élevés (...) Bien rcement il se sent attiré par le réel (...) Une science de la réalité comme la sociologie n'a pas attiré les Espagnols pour cette raison meme qu'ils cherchent surtout dans les sciences sociales le caractere normatif qui fait défaut a la sociologie (...) Ce qui «est» lui parait sans importance (...) Son comportement en présence de la réalité devient alors —comme chez Don Quijote— d'une logique qui serait parfaite si les choses étaienttelles qu'il les imagine»²⁹.

Una reciente investigación ha recogido bastantes de esas singulares razones que han proliferado en los más diversos escritos para explicar la ausencia de investigación en España en general; entre esas razones figuran las siguientes: «el clima predispone a los españoles al retraso científico»,

²⁷ Vid. *Sociología o subversión*. Op. cit. Vid. También «De la guerra civil a la transición democrática: resurgimiento y reinstitucionalización de la sociología en España». Conferencia de apertura del Congreso de Sociología, Zaragoza, 1981, pronunciada por A. Ortí.

²⁸ Revisando la obra de A. de Miguel, más allá de las cuestiones de estilo del autor, se advierte que la sociología española de los años sesenta y setenta se desenvuelve en ese ambiente estrecho de una pequeña historia con nombres y apellidos.

²⁹ MENDIZÁBAL, A. (1947). La sociologie espagnole. En GURVITCH, G., *La sociologie au xx siecle*. París: Presses Universitaires de France.

«una agricultura pobre, debida a la sequía del suelo, anula los esfuerzos científicos hechos en España», «aprecio de las humanidades y menosprecio de las ciencias», ..., etc.³⁰

Forman esas razones todo un abigarrado entramado de discursos que constituyen un buen ejemplo de lo que Pierre Bourdieu ha llamado el «efecto Montesquieu», es decir, las preconstrucciones del prejuicio, normalmente a través de explicaciones sociales que son imitación mecánica de la física o de la biología, adornadas por una «retórica de la científicidad».³¹

Dejando a un lado ese discurso atávico y sin remontarnos a un análisis histórico que sobrepasaría los límites de este trabajo, existe un acuerdo en considerar que el bajo nivel cultural de las clases dominantes españolas y de sus líderes políticos, ambos indiferentes a la investigación, ha sido el factor más determinante de cara al deficitario estado de la investigación española actual en general y, por tanto, en ciencias sociales. Las características y/o deficiencias de este ámbito general son también las de la investigación sociológica, así deberán entenderse, salvo que se especifiquen ciertos rasgos.

En ese mismo análisis abunda una reciente investigación de Víctor Pérez Díaz: «El escasísimo interés de la clase política franquista en una política científica ambiciosa se reflejó en el íntimo nivel de la inversión pública en investigación científica y en la autocomplacencia de instituciones claramente ineficientes. Modernizar la universidad, adecuarla a las necesidades de la época, pero no ajustadas a los hechos. En realidad, la obsesión de la clase política franquista con la universidad consistió no en que respondiera a los intereses del sistema económico, sino en que no creara problemas adicionales al sistema político». El propio autor sintetiza que el factor *decisivo* (más allá de la economía y la política) para una calidad mediocre de la educación superior que sume a España en un «status de país periférico», reside en *tres características* culturales y societales de las clases medias españolas de estos últimos cuarenta años, compartidas por políticos, funcionarios, empresarios, profesores, padres y estudiantes. Estas características son: a) Clases medias poco cultivadas que adolecen de criterios indecisos a la hora de apreciar la calidad del producto universitario,

³⁰ Según esa última explicación, el «orgullo y arrogancia de los españoles harían que éstos menospreciaran los trabajos mecánicos y técnicos, para centrar su interés en cultivar expresiones culturales que consideran más cercanas a los valores espirituales y más merecedoras de atención para el intelecto humano, tales como el derecho, la literatura y, en general, las artes». Vid. la investigación de GONZÁLEZ BLASCO, P. (1980). *El investigador científico en España*. Madrid: C.I.S. Este mismo autor cita (p. 21) la investigación de J. J. Linz refutando esas razones: «Durante el siglo XVII el decaimiento de la ciencia española fue evidente, pero también ocurrió esto con el derecho, la teología y las llamadas humanidades clásicas», «Intellectual Roles in Sixteenth and Seventeenth Century Spain», en *Daedalus* (Summer 1972).

³¹ BOURDIEU, P. (1980). Le Nord et le Midi: contribution à une analyse de l'effet Montesquieu. En *Actes de la recherche en sciences sociales*, núm. 35, París.

dada la debilidad de su patrimonio cultural y el carácter relativamente marginal de la cultura (humanística o/y científica) en su experiencia. b) Clases medias que difícilmente aceptan desenvolverse en un mercado abierto de recursos de todo tipo y sin trabas (en este caso, de recursos docentes, financieros y estudiantes). c) Clases medias poco propicias a la acción colectiva y, aún menos, propicias a una acción que se guíe por objetivos o intereses culturales y que trate de mantener abiertos los mercados; se guían por intereses prácticos y se orientan a conseguir privilegios o monopolios³².

Uno de los indicadores clave de esa condición de España como país periférico» (en relación a los países desarrollados de Europa occidental y del norte de América) es su *dependencia científica y tecnológica*: en 1980, de cada 100 patentes utilizadas, 79 eran extranjeras y 21 españolas, el gasto en «royalties» es creciente, lo cual es indicativo de la escasa asimilación de la tecnología que se importa y sigue agravando esa dependencia; se invierte casi doce veces más en comprar tecnología extranjera que en desarrollar la propia. En suma, hay una situación *anómala y/o de claro desajuste* entre el nivel de desarrollo económico-social y lo que se invierte en investigación en España. Este país, en relación a ese aspecto, aparece más próximo al área de latinoamérica que al área europea, en una comparación internacional. En una apretada síntesis de los resultados de una investigación sobre la situación y opiniones del investigador científico español³³, se pone de manifiesto lo siguiente:

— Una gran proporción de investigadores han realizado su tesis doctoral contando con una ayuda muy escasa o nula, pese a ser preceptivo tener un director.

— Una pobre relación maestro-discípulo que produce investigadores auto formados y sin descendencia profesional y, en general, un clima de aislamiento en relación al trabajo de investigación.

— Una baja autoestima de la propia profesión de investigador o docente, profesión que se presta a ser fácilmente abandonada o cambiada, en bastantes casos, por la política, para la cual es un buen trampolín. De «profesocracia» se habla en la sociedad española³⁴.

— Una situación de insatisfacción y una falta de raíces y de apoyo en una comunidad científica, hace que sea una proporción muy elevada los que estarían dispuestos a ejercer su trabajo en el extranjero, de hecho, es-

³² PÉREZ DÍAZ, V. (1987). *El retorno de la sociedad civil*. Madrid: Instituto de Estudios Económicos, pp. 267 y 276. (Nota: Hemos seguido casi literalmente la exposición del autor. No entrecomillamos para no hacer demasiado larga la cita).

³³ GONZÁLEZ BLASCO, P. Op.cit.

³⁴ Alrededor de trescientos profesores universitarios ocupan puestos políticos, entre ellos cinco ministros. A ellos hay que sumar un número alto de otras categorías, así, el Grupo Socialista en el Congreso cuenta con un 10 por 100 de profesores de instituto y un 5 por 100 de maestros, los profesores universitarios en él suponen un 23 por 100. *El País*, 17-III-87.

tas salidas han sido tan numerosas que han dado lugar a unas grandes ayudas económicas de reinserción de personal español investigador en el extranjero.

— Una falta de estructuras y equipos de investigación, por lo cual no es de extrañar que los investigadores indiquen que son los problemas de organización más que los económicos los que afectan negativamente a su trabajo y que, significativamente, indiquen un factor tan poco científico e irracional como «la suerte» y factores extra-profesionales como los más decisivos para su futuro como investigador.

— Se observa el dato llamativo de equipos o departamentos que sólo tienen una persona y es muy frecuente el caso de dos o tres personas como plantilla investigadora³⁵.

— Una falta de estímulo en general: «el 89 por 100 de los investigadores piensan que la clase media española no se preocupa de la investigación científica que se hace en España y que el Gobierno está poco o sólo algo interesado»; esta desconexión entre científicos y sociedad tiene ejemplos significativos como estos: el 59 por 100 de la población ignora qué es, o que existe, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el término «científico» es entendido como sinónimo de médico, el de «investigador» es entendido en la acepción policial de los «mass-media», y el estereotipo más extendido de la imagen de científico es la del «genio solitario» trabajando sólo, no la de un miembro de una organización o equipo³⁶.

Las características señaladas para la investigación en general, se dan aún de forma más acusada en *el caso de la sociología*: no hay centros ni equipos de investigación (el único centro que tiene alguna entidad, CIS, está al servicio, de fines muy concretos y prácticos del Gobierno), los departamentos universitarios, definidos como unidades de docencia e investigación, no cuentan con fondos para la investigación, sólo unas escasas «ayudas» para compra de libros y revistas; la investigación que se realiza se suele hacer individualmente, concurriendo a los concursos y/o premios que la Administración Pública convoca, lo cual ocasiona que, en gran medida, los temas de investigación se vean afectados por las definiciones burocráticas y/o inmediatas de lo que se entiende por «problemas sociales», asimismo, le afecta a la profesión de sociólogo, la nueva oferta de trabajo que se está produciendo en calidad de asistente o solventador de problemas sociales (marginados, drogas.); en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, recientemente ha desaparecido el único instituto que estaba dedicado a la sociología y que contaba con un sólo investigador; el número de tesis doctorales en sociología es bajo, como bajo es también el número de alumnos que estudian sociología; las ciencias sociales están claramente poster-

³⁵ Este es el caso del CSIC, con diez centros con un sólo investigador por centro. *Recursos humanos en investigación y desarrollo (Universidad y CSIC)*. Madrid: Ed. MEC. 1986.

³⁶ GONZÁLEZ BLASCO. P. Op.cit., pp. 38 y 63.

gadas en los planes y presupuestos de política científica que el Gobierno ha trazado³⁷; las escasas revistas españolas de sociología arrastran una existencia lánguida e intermitente y prácticamente no aparecen en las bases de datos internacionales³⁸. En suma, problemas en general de la investigación española sobreañadidos a una reciente y pequeña profesión, la de sociólogo, que difícilmente es comparable a otras (médico, abogado, ...) de más raigambre, fuerza profesional y, por tanto, con muchos más problemas resueltos en la sociedad española.

Las secuelas de la guerra civil española a lo largo de dos o tres generaciones son difíciles de remontar, sobre todo en el campo científico, donde crear una tradición, unas estructuras de investigación, no es cuestión de improvisación. No obstante, la sociedad española está viviendo en la actualidad un interesante proceso de cambio³⁹. Las aguas están agitadas. Habrá que volver a revisar el estado de la sociedad y, por ende, de la sociología española, pasado un tiempo.

Referencias bibliográficas

- BERKER y BARNES (1938). *Social Thought, from Lore to Science*. New York: Dover Publications.
- CASTILLO, J. (1988). Apuntes para una historia de la Sociología en España. DUNCAN, G., *Historia de la Sociología*, Barcelona: Labor.
- CAZORLA PÉREZ, J. y JEREZ MIR, M. (1989). Giner, S. y Moreno, L. (Comp.), *Sociología en España*. Madrid: CSIC.
- COTARELO, R. (1989). Sociología de la pobreza y el bienestar. En GINER, S. y MORENO, L. (Comp.), *Sociología en España*. Madrid: CSIC.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (1989). Sociología de la Población. En GINER, S. y MORENO, L. (Comp.), *Sociología en España*. Madrid: CSIC.
- GARCÍA, S. (1989). *Sociología urbana*. En GINER, S. y MORENO, L. (Comp.), *Sociología en España*. Madrid: CSIC.
- GARCÍA DE LEÓN, M.^a A. Quiénes son los sociólogos españoles. Suplemento de Educación, *El País*, 19-5-1987.
- GARCÍA DE LEÓN, M.^a A. y DE LA FUENTE, G. (1989). Androcentrismo y Sociología. En F. ORTEGA (comp.), *Manual de Sociología de la Educación*. Madrid: Ed. Visor.

³⁷ Vid. Plan Nacional de Investigación (1987).

³⁸ «Social scisearch» del ISI. A. Villagrà y A. Mata: 2^{as}. Jornadas Españolas de Documentación Automatizada. Nov. 1986.

³⁹ Algunos cambios favorables recoge en investigación científica, no en el caso de las ciencias sociales, la obra de MUÑOZ, E., y ORNIA, F. (1986). *Ciencia y Tecnología: Una oportunidad para España*. Madrid: Ed. Aguilar.

- GINER, S. (1989). La sociología española durante la dictadura franquista. En GINER, S. y MORENO, L. (Comp.), *Sociología en España*. Madrid: CSIC
- GÓMEZ ARBOLEYA, E. (1954). Sobre el porvenir de la sociología francesa. *Revista de Estudios Políticos*, núm. 75, Madrid.
- (1958). Sociología en España. En J. L. ROUKEC (ed.), *The Recent Trends in Sociology*, New York, Philosophical Library.
- HERMET, G. (1968-69). La sociología empírica en España. Presentación general y bibliografía. *Revista Anales de Sociología*, núm. 4-5.
- ITURRATE, J. L. (1974). Sociología en España. Notas para su historia. En *La Sociología. Diccionario del Saber moderno*, bajo la dirección de J. Cazeneuve y D. Victoroff. Bilbao: Ed. Mensajeros.
- LLERA, F. J. (1989). Sociología de la Transición Política. En GINER, S. y MORENO, L. (Comp.), *Sociología en España*. Madrid: CSIC.
- MENDIZABAL, A. (1947). La sociologie espagnole. En G. GURVITCH: *La sociologie au xx^e siecle*. París: Presses Universitaires de France.
- MIGUEL, A. de (1972). *Sociología o subversión*. Barcelona: Ed. Plaza y Janés.
- (1973). *Homo Sociologicus Hispanicus. Para entender a los sociólogos españoles*. Barcelona: Barral Ed.
- (1975). Sociology in an authoritarian society: A pessimistic reflection on the case of Spain. En T. BOTTOMORE: *Crisis and Contention in Sociology*. London: Sage.
- MIGUEL, J. de y MOYER, M. G. (1979). Sociology in Spain. *Current Sociology*, vol. 27, núm. 1.
- MORENO, L. (1989). Sociología en la España finisecular. En GINER, S. y MORENO, L. (Comp.), *Sociología en España*. Madrid: CSIC.
- ORTEGA, F. (1983). La sociología de la educación en España. En FOESSA, *Informe Sociológico sobre el cambio social en España, 1975-1983*. Madrid: Euramérica.
- ORTI, A. (1981). De la guerra civil a la transición democrática: resurgimiento y reinstitucionalización de la sociología en España. Conferencia de apertura del I Congreso de Sociología, Zaragoza.
- PEREDA, C. y PRADA, M.A. (1983). La investigación sociológica en España: su lugar en una sociedad de clases. *Rev. Documentación Social*, n.º 50.
- SASTRE, V. (1980). *Anuario de la sociología española*. Madrid: Euramérica, S. A.
- OP. COLECTIVA (1971). *Sociología española de los años setenta*. Op.colectiva. Madrid: FIES.
- TEZANOS, J. F. (1989). Desigualdades y clases. En GINER, S. y MORENO, L. (Comp.), *Sociología en España*. Madrid: CSIC.